

en la que el duque de Alba me citó en la Tertulia de *El Correo Erudito*.

Cuando terminé el relato, puntualizando que las fotocopias estaban ya en poder de don Antonio de la Torre, a disposición del Consejo Superior, empezaron los ataques al bueno de don Miguel Angel, al que yo defendía, porque en realidad no era culpable de nada. Con gran trabajo pude convencer a todos. Poco menos que a la fuerza, llevé unos días después a una sesión académica, presidida por Alba, a Orti Belmonte, dándose todo al olvido.

Aquella tarde, en la tertulia de *El Correo Erudito*, comprendí íntegramente la gran personalidad del duque de Alba, esa personalidad que, después de su muerte, ocurrida en Lausanne, Suiza, el 24 de Septiembre de 1953, se encargó de fijar magistralmente en un discurso el doctor Marañón. El prócer español más representativo de nuestro tiempo. era inteligente, afable, culto, generoso...

Yo no olvidaré nunca aquella charla, aquella comprensión, aquella buena voluntad que puso en el asunto de los libros de Cámara de la Reina Católica...



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanicismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» - Cáceres

L
L
A
M
A
S
E
D
E
C
A
P
I
C
A
Z
-
I
O
C
T
A
C
I
O
N
E
S

De siempre preocupó la educación de los hijos; ahora parece que lo que preocupa es la de los padres.

Cómo sonaría una orquesta si le aplicáramos la cosa esa del contraste de pareceres.

Decían que era un señor de muchos humos porque tenía una chistera como una chimenea.

*

Para que no se les estropee el negocio, los agentes de seguros nos hablan de seguros de vida, en lugar de seguros de muerte, que es como deberían decir.

Todos somos ricos de aquello que nos dolería perder.

A veces, el micrófono, como los braseros mal encendidos, producen molestos chisporroteos.

La batuta es como la lanzadera con la que el director va tramando la música en la urdimbre de la orquesta.

Después de la lluvia, los árboles quedaron llorando la mojadura.

El tenista nunca consigue atrapar la pelota en la red de la raqueta.

Era tan serio que no sonreía ni cuando se retrataba.

José CANAL